

LAS CASAS DEL PUEBLO EN EL IDEARIO COLECTIVO POPULAR

LA SINGULARIDAD UGETISTA

Las Casas del Pueblo fueron una de las “mayores singularidades del movimiento obrero español de orientación socialista”; respondían a la idea de mostrar el progreso y la cultura de la clase obrera y a la solidez federativa de los trabajadores “orientados por el ideal socialista y la táctica de la Unión General de los Trabajadores de España”¹⁷. Las Casas del Pueblo vienen a traducir, expresa Carlos Díaz, el hondón último que anima la historia del movimiento obrero, como historia de una emancipación cultural y del afán de crear un mundo nuevo desde una cultura nueva a través de la formación¹⁸. De hecho, señalan los estudiosos de las Casas del Pueblo en España Luis Arias y Francisco de L. Martín, poseyeron tal influencia inmaterial en cuanto a la formación moral y la mentalidad de los trabajadores, que serían una de las mayores preocupaciones de sus detractores¹⁹. Las Casas del Pueblo fueron referentes materiales donde se explicitó la utopía, creando espacios desde los que se podían emprender estrategias alternativas y emancipadoras, y, desde esta perspectiva, pueden ser consideradas como espacios de esperanza²⁰.

Las Casas del Pueblo mantuvieron un fuerte carácter simbólico en la conciencia popular. El entusiasmo asociativo de las clases trabajadoras les llevó

¹⁷ Así ocurría en la Casa del Pueblo de Vigo. Antonio Manuel CHAVES ACUÑA. *La UGT de Vigo. Una aproximación histórica*. Vigo, 1998, pp. 116 y 111.

¹⁸ Carlos DÍAZ, “Prólogo” en Víctor Manuel ARBELOA. *Las casas del pueblo*. Madrid, 1977.

¹⁹ “Poseyeron una proyección propagandística y una influencia moral y de conformación de la mentalidad que en muchas ocasiones superaría con creces sus modestas dimensiones o sus meras pretensiones funcionales y estéticas. De hecho, esta influencia inmaterial era una de las cosas que más preocupaba a sus detractores que tenían de ellas una imagen de lugares malditos y diabólicos en donde se cometían todo tipo de iniquidades y perversiones, desde las orgías más desatadas hasta la maquinación continua de huelgas, crímenes y revoluciones conspirativas”. ARIAS GONZÁLEZ, LUIS y Francisco de LUIS MARTÍN “Las Casas del Pueblo y sus implicaciones geográficas”. *En Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, Vol. XV, número 884, 15 de agosto de 2010, p. 2 (Consultada 18 febrero 2011).

²⁰ D. HARVEY. *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press, 2000.

tanto a hacer aportaciones económicas, desde sus reducidos ingresos, para la adquisición de la Casa, hasta disponer de muchas horas de trabajo suplementarias a las de su jornada laboral para dedicarlas a la construcción del edificio o a otras tareas. En definitiva “*esos centros de reunión constituyen también la mejor propaganda de la fuerza de la clase obrera de cada localidad y del conjunto del Estado*”²¹. En líneas generales, las Casas del Pueblo van a seguir el modelo francés de las “Bourses du Travail”, o las “Maison du Pueblo” de Bélgica, con la particularidad de que mientras en los países europeos la construcción, conservación y mantenimiento de los edificios corría a cargo del Gobierno, en España fueron, precisamente, las autoridades quienes frenaron la creación y funcionamiento de las Casas del Pueblo²². Como edificios sociales, como institución y lugar de sociabilidad obrera aparecen en el escenario europeo a finales del siglo XIX, surgiendo en España en los inicios del XX y, desde el primer momento, su historia queda vinculada a la del movimiento obrero socialista, con la vida y cultura de los trabajadores organizados²³. Las organizaciones obreras tenderán a satisfacer las demandas educativas y de ocio de sus afiliados y de los trabajadores en general, como reflexiona F. Navarro, desarrollando centros multifuncionales que pudieran responder a todos estos requisitos. Un ejemplo de ello serán las “Casas del Pueblo” levantadas por el movimiento socialista²⁴. Las clases obreras y populares, desde mediados del siglo XIX, utilizarían modelos asociativos heredados de la burguesía para la defensa de sus intereses y, especialmente, para la difusión cultural y la instrucción, como lo explica la pervivencia de ciertos prototipos como fue el ‘ateneo’ hasta la guerra civil.

²¹ Fernando FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, M^a Carmen MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, y Luis Carlos NAVARRO PÉREZ. *Las políticas de formación de UGT Andalucía en los últimos 30 años*. Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de Andalucía, Sevilla, 2010, p. 16.

²² Antonio Manuel CHAVES ACUÑA. *La UGT de Vigo...* p. 116.

²³ “Y, consiguientemente, con un gran número de actividades, comportamientos, ritos, liturgias, símbolos, necesidades, conquistas, esperanzas y también frustraciones que caracterizan la vida y la cultura –entendida aquí en el sentido más amplio–”. Francisco DE LUIS MARTÍN y Luis ARIAS GONÁLEZ. *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)* Barcelona, 1997, p.23.

²⁴ Francisco Javier NAVARRO NAVARRO. “Mundo obrero, cultura y asociacionismo: algunas reflexiones sobre modelos y pervivencias formales”. En *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 63, 214 (2003), pp. 467-484.

El término “Casa del Pueblo” no fue de uso exclusivo de los socialistas y ugetistas. También fue utilizado por los anarquistas y los del partido Radical Socialista, junto con republicanos de izquierda y el catolicismo social, si bien fue en el entorno socialista donde quedó finalmente vinculado. Ahora bien, las Casas del Pueblo que surgieron en Cataluña, Aragón y Valencia no dejaron de ser más que círculos políticos del republicanismo lerrouxista, sin parecido con la misión cultural y formativa que tuvieron las organizadas por los socialistas y la UGT²⁵. Y en el catolicismo social no cuajó, salvo en contadas ocasiones, el nombre de Casa del Pueblo, sino que se utilizó el de Círculo Católico Obrero²⁶.

La Casa del Pueblo influyó considerablemente en la mentalidad obrera socialista, fue “el centro simbólico del proceso de elaboración y definición de lo que podríamos llamar estilo de comportamiento socialista”. En ellas se procedió, también, a rituales de concienciación, cambio de hábitos sociales, oposición a los ‘enemigos de clase’, que condujesen a nuevos modelos de conducta, a nuevas prácticas de sociabilidad que combatesen la degradación moral e intelectual de la época²⁷. Todo un conjunto de actuaciones que traducen los objetivos que se pretendían conseguir en estas Casas del Pueblo. La función primordial de toda Casa del Pueblo era política y sindical; pero también resultan destacables otras funciones, como la cultural y la puramente lúdica. En 1917 Manuel Llanceza²⁸ publicaba un artículo en el que resumía lo que se anhelaba de las casas del Pueblo.”Nos hacen falta -dijo nuestra Asamblea- grandes Casas del Pueblo, alegres,

²⁵ Justo Martínez Amutio dice de las casas del pueblo lerrouxistas que eran “una constante incitación a la violencia, que pretendía utilizar el descontento latente en la clase obrera para lanzarla a la calle y enfrentarse con el poder, envolviéndola en turbias maniobras de las que siempre resultaban maltratados y derrotados los trabajadores”. Citado por Carlos Díaz en el prólogo de Víctor Manuel ARBELOA. *Las casas del pueblo...*

²⁶ Hubo una importante Casa de Pueblo Católica en Oviedo entre 1923 y 1936 que acogió diferentes asociaciones de mineros, sindicatos y federaciones agrarias católicas. Véase Domingo BENAVIDES GÓMEZ. *Maximilano Arboleya (1870-1951). Un luchador social entre las dos Españas*. Madrid, 2003, 304 p.

²⁷ FRANCISCO DE LUIS MARTÍN y LUIS ARIAS GONÁLEZ. *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936)*... p. 155.

²⁸ Manuel Llanceza Zapico (1879-1931) sindicalista y político asturiano, fundador del Sindicato de Obreros Mineros de Asturias (SOMA), que se integró en 1911 en la UGT. Promovió las Casas del Pueblo.

cómodas, donde no solo existan nuestras dependencias, sino también organismos de entretenimiento y distracciones cultas, que, a la vez que alegran nuestro vivir, nos aparten del tugurio indecente en que hoy nos embrutecemos, aniquilamos nuestro organismo y contribuimos a hacer más grande y dolorosa nuestra desgracia”²⁹. De la ignorancia y la incuria en que vivían los trabajadores se hace eco J. Martínez Amutio: “En España, las Casas del Pueblo se establecieron no sólo para albergar y reunir a los trabajadores y sus sociedades de resistencia, sino para combatir la ignorancia y la incuria que existía entre ellos, que les hacía ser fáciles instrumentos de explotación, sumisos a una moral y a unos convencionalismos absurdos que se imponían en aquella sociedad retrógrada e ignorante. Se establecieron para dar a conocer a los que acudían a ellas su verdadera condición y lugar en la sociedad como hombres y mujeres libres, como trabajadores que producían y convertían los recursos de la naturaleza en riqueza de la nación, pero de la que no percibían nada. Se les daba a conocer esa condición y que la facultad de trabajar no era una merced que recibían de sus amos”³⁰. Por esta razón las Casas del Pueblo contaban con escuelas, salón de actos para teatro o cine, bibliotecas o lugares de encuentro y esparcimiento para los afiliados. También resultan destacables otras funciones sociales de las Casas del Pueblo, como los economatos o los consultorios médicos³¹.

La importante labor educativa desarrollada en el seno de la clase obrera surge a consecuencia del fortalecimiento de la UGT a principios del siglo XX y a la progresión del Partido Socialista que les llevó a una creciente inserción en la vida política, y a una progresiva conjunción entre el socialismo e intelectuales. Todo ello les condujo a prestar una mayor atención hacia los problemas de la educación obrera, secundarios hasta entonces, frente a la urgencia de la lucha sindical. El estudioso de las Casas del Pueblo, Jean Louis Guereña, señala que, aunque no se puede hablar de un proyecto educativo específico, el movimiento socialista toma en cuenta, a principios del siglo XX, la necesidad de la educación

²⁹ Manuel LLANEZA, *El Socialista*, 6 de mayo de 1917.

³⁰ Justo Martínez Amutio, discípulo de Pablo Iglesias. Senador del PSOE por Valencia en 1977. Citado por Carlos Díaz en el prólogo de Víctor Manuel ARBELOA. *Las casas del pueblo...*

³¹ José María Aristóteles MAGÁN PERALES. “Las “Casas del Pueblo” de Ontur, Tarazona de la Mancha y Almansa”... pp.199-252.

obrero y pone en marcha un dispositivo educativo y cultural propio, especialmente importante en el seno de la Casa del Pueblo de Madrid³². Y en su historia de la UGT, Amaro del Rosal afirma que las Casas del Pueblo “contribuyeron decisivamente a dar conciencia democrática a las masas, a elevar la educación cívica de nuestro pueblo en su deseo de superarse y alcanzar, con toda plenitud, un régimen de libertad y democracia sin renunciar, en el marco de ese régimen, al socialismo”³³.

Concebidas originariamente como lugares de reunión y focos de formación y concienciación política, a esta función de agente socializador y de conciencia de grupo se fueron añadiendo otras como las culturales y educativas, las de lugar de encuentro social y esparcimiento, de secularización y moralización de la clase trabajadora, de prestación de servicios de economatos y cooperativas de consumo, de farmacia, mutualidades y consultorios médicos y dispensarios, de mecanismos de solidaridad, incluso de bolsas de trabajo y asesoría jurídica, en ocasiones, hasta hacer de las Casas del Pueblo un sistema de relaciones políticas, sindicales, económicas y de organismos y servicios, tributaria ideológicamente del pensamiento utópico y del concepto del socialismo integral, pero también en las que se asumieron “valores pequeños burgueses, -en parte, provenientes igualmente de la tradición artesanal- como el ahorro, la moderación, la preocupación por la salud, valoración del confort, estilo de vida ordenada, acusado sentido de la respetabilidad y de la autoestima, formas de diversión, etc.”³⁴.

³² Jean Louis GUEREÑA. “Las Casa del Pueblo y la educación obrera a principios del siglo XX”. En *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 51, 178 (1991) pp. 645-692.

³³ Amaro del ROSAL. *Historia de UGT de España 1901-1939*. Barcelona, 1977. Amaro del Rosal (Gijón, 1904-Madrid, 1991) fue un político español, militante del Partido Socialista y de la UGT.

³⁴ Véase ARIAS GONZALEZ, Luis y Francisco de LUIS MARTÍN “Las Casas del Pueblo y sus implicaciones geográficas”. En *Biblio 3W...* pp. 18-23.

